

Desarrollo de la personalidad – Sé tu mismo

1. Motivación para iniciar el tema: Un arquitecto inteligente

Un arquitecto había alcanzado gran reputación en su trabajo, era conocido y famoso en todo el país. Se podía decir que llovían literalmente los contratos, tantos que no daba abasto. Lo cierto es que las casas y edificios que construía eran, por así decirlo, del montón. Exteriormente no se diferenciaban en nada de los que realizaban sus colegas... Pero había algo que no se veía y que era lo que acreditaba su fama. Cada edificio y casa que nuestro arquitecto hacía, estaba levantado para la eternidad: unos sólidos, profundos y bien pensados cimientos eran su secreto. Mimaba ese momento de la obra, estaba presente siguiendo cada paso de la operación, ese era el momento fundamental de su trabajo. De esta manera todo lo demás: balcones, terrazas..., aguantaban sin resquebrajarse ni deteriorarse al paso del tiempo.

2. Reflexión: Desde la Vida 172

Sé tú mismo,
busca el puesto
que es sólo tuyo en el mundo.

Que no lo agrande
tu imaginación
ni tu búsqueda de felicidad
y menos, aún tu orgullo.

Que no lo empequeñezcan
tus cansancios o fracasos.

Conoce tus límites
para no desalentarte ante
lo incambiable.

Conoce tus ilimitaciones
para proyectarte
con optimismo.

3. Cuento: El anciano y el niño

Eran un anciano y un niño que viajaban con un burro de pueblo en pueblo.

Llegaron a una aldea caminando junto al asno y, al pasar por ella, un grupo de mozalbetes se rió de ellos, gritando:

--¡Mirad que par de tontos! Tienen un burro y, en lugar de montarlo, van los dos andando a su lado. Por lo menos, el viejo podría subirse al burro.

Entonces el anciano se subió al burro y prosiguieron la marcha. Llegaron a otro pueblo y, al pasar por el mismo, algunas personas se llenaron de indignación cuando vieron al viejo sobre el burro y al niño caminando al lado. Dijeron:

--¡Parece mentira! ¡Qué desfachatez! El viejo sentado en el burro y pobre niño caminando.

Al salir del pueblo, el anciano y el niño intercambiaron sus puestos. Siguieron haciendo camino hasta llegar a otra aldea. Cuando las gentes los vieron, exclamaron escandalizados:

--¡Esto es verdaderamente intolerable! ¿Habéis visto algo semejante?
El muchacho montado en el burro y el pobre anciano caminando a su lado.
—¡Qué vergüenza!

Puestas así las cosas, el viejo y el niño compartieron el burro. El fiel jumento llevaba ahora el cuerpo de ambos sobre sus lomos. Cruzaron junto a un grupo de campesinos y éstos comenzaron a vociferar:

--¡Sinvergüenzas! ¿Es que no tenéis corazón? ¡Vais a reventar al pobre animal!

El anciano y el niño optaron por cargar al burro sobre sus hombros. De este modo llegaron al siguiente pueblo. La gente se apiñó alrededor de ellos. Entre las carcajadas, los pueblerinos se mofaban gritando:

--Nunca hemos visto gente tan boba. Tienen un burro y, en lugar de montarse sobre él, lo llevan a cuestas.

! Esto sí que es bueno! ¡Qué par de tontos!

De repente, el burro se revolvió, se precipitó en un barranco y murió.

4. Oraciones:

Oración de los Jóvenes
Gerardo Joannon ss.cc.

Señor Jesús,
cuyo corazón está siempre atento
a los anhelos de los que en Ti confían:
queremos pedirte la gracia de ser testigos de tu amor,
capaces de vivir alegremente por ti viviendo como Tú,
capaces de acoger el amor que nos regalas
comunicándolo fielmente a los demás,
capaces de hacer de nuestras palabras y obras
la señal más elocuente que sólo buscamos servir.

Que podamos amar como Tú lo haces,
comprender como Tú comprendes,
acoger como Tú acoges,
aceptarnos como tú nos aceptas,
perdonarnos como Tú nos perdonas,
entregarnos como Tú lo hiciste.
Será tu corazón quien, entonces, amará a través del nuestro.
Serán tus palabras las que brotarán veraces de nuestros labios.
Será tu acogida la que entregaremos abundante
a todo hermano.

Que animados por el corazón de la Virgen

podamos ser fieles a la vocación que nos das
para gloria y alabanza tuya. Amén.

Salmo en busca de identidad

¿Me conoces, Señor? ¿Sabes quién soy por dentro?
No te fijes en mi rostros, que no tengo rostro.
A lo mejor, Señor, es un rostro desfigurado como el tuyo.
El tuyo en la Cruz. El tuyo cuando estabas solo en el madero.

Estoy aturdido, desconcertado y perdido en mí mismo.
Quiero hacer camino hacia mi interioridad
y no sé cómo avanzar paso a paso.
Soy un desconocido para mí. Desconocido para los otros.
¿También para ti, Señor? ¿Te soy extraño?
Aquí estoy y no sé por qué. Sencillamente estoy.
Busco un amigo. Busco la cercanía de alguien,
y hoy, sin quererlo me he encontrado contigo.
Me siento raro ante ti. Porque tú te comunicas desde el silencio.
Ahora me apetece callar, callarme ante ti.
Me siento bien mirándote como un refugio de paz.
No sé por qué, pero me siento bien contigo.

Señor Jesús, yo busco un camino nuevo.
Estoy cansado de quedarme fuera de las cosas.
Quiero entrar en mí mismo, conocerme por dentro.
Quiero saber quién soy, cuál es mi origen.
Quiero saber por qué estoy en la vida.
Quiero saber los porqués de tantas cosas.
Señor Jesús, quiero saber qué hago en la vida,
saber si vale la pena vivir como yo vivo.

Quiero saber hacia dónde me lleva la vida.
Quiero saber por qué ahora estoy alegre y luego triste.
Quiero saber por qué luché entre el pesimismo y la valentía.
Quiero saber por qué me canso de las cosas que hago,
por qué soy inconstante en ellas. ¡por qué!
Señor, busco dentro de mí y no me aclaro.
Buceo en mí, Señor, y me ahogo en mis aguas turbias.
Quiero llegar hasta el fondo y apenas piso superficie.
Señor, ¿dónde encontrar respuesta a mi búsqueda?

Me cuesta decirlo pero parezco diferente a lo que soy.
Muchas veces me pinto la cara como un payaso de circo.
Y mi vida transcurre en la cuerda floja.
Me gusta el aplauso. Ser centro. Importante.
Me gusta que hablen de mí y tener buena imagen.
Me gusta, Señor, mirarme al espejo de los otros
y copiar imágenes, figuras, rostros que no son míos.
Me gusta ser protagonista: ombligo del mundo.
Me gusta llamar la atención, aunque soy tímido.
Me pongo nervioso cuando actúo en público

y a veces no sé dónde meterme al sentirme en ridículo.
Señor Jesús, ¿es todo este camino para hacerse hombre?

Aquí estoy y tengo ganas de gritar fuerte.
Aquí estoy y quisiera romper con todo y tengo miedo.
Aquí estoy y digo a los adultos que no me comprenden,
que yo también tengo razón, que cuenten conmigo.
Aquí estoy agresivo y violento a veces
defendiendo mi inseguridad. Necesito afirmarme.
Señor, tu comprendes mi cara ceñuda en los días grises.
Señor, tu comprendes el silencio pesado de mis soledades.
Señor, tu comprendes el portazo injusto de una tarde.
Señor, tu comprendes la música a tope para apagar mis ruidos.
Señor, tu comprendes el refugio de mis sueños maravillosos.
Señor, tu comprendes mi vida cerrada en mí mismo.
Señor, tu comprendes el repliegue en mí como un abanico cerrado.
Señor, tu sí que me comprendes. ¿Tú solo?

Yo quiero ser libre. Y amo la libertad.
Libre, en busca de nuevas ideas para mis sueños.
Libre, en busca de ese camino difícil de hacerse hombre.
Libre como protagonista de nuevos proyectos.
Libre como alguien que ya no es niño y quiere ser hombre.
Libre como alguien que tienen sus razones y quiere decirlas.
Libre como alguien que no necesita indicadores de camino.
Libre como alguien que ya se siente responsable.
Libre como alguien que ha estrenado libertad.
Señor, ¿no es tu Evangelio un canto al corazón libre?

Señor, aquí estoy hablando contigo y lo que quiero es otra cosa.
Señor, yo necesito un amigo. Un amigo fiel a mi lado.
Señor, necesito un amigo a quien comunicar mis secretos.
Señor, necesito un amigo que me escuche, que me anime.
Señor, necesito un amigo en quien pueda confiar.
Señor, necesito un amigo con quien hacer juntos el camino.
Señor, ¿eres tú ese amigo? ¿Puedo contar contigo?

Ayúdame, Señor, a buscar mi rostro.
Ayúdame a descubrirme por dentro.
Ayúdame a aceptarme como en realidad soy.
Ayúdame a aguantar mis miedos, mis inseguridades.
Ayúdame a superar mis fracasos y salir de mis derrotas.
Ayúdame a seguir adelante y no volver a tras.
Ayúdame a superar mis desánimos y mis desilusiones.
Ayúdame a saber comenzar cada día: ¡siempre!

Tú Jesús eres como la roca firme junto al mar.
Tú Jesús eres como la raíz fuerte que aguanta el árbol.
Tú Jesús eres como el manantial que alimenta el río.
Tú Jesús eres como una cantimplora en pleno desierto.
Tú Jesús eres la fuerza, el apoyo que necesito.

Señor Jesús, no quiero quedarme encerrado en mí mismo.
Señor Jesús, rompe mi concha, derriba mi muro
y sé para mi Puente, ese Puente que necesito
para pasar del cerco de mis amarras
a la libertad de un corazón nuevo y lleno de vida.

5. Lectura para reflexionar: Mateo 25, 14 – 30

Compartir la lectura y las respuestas de la pregunta ¿Cuáles creo que son mis mejores talentos?

6. Compartir en comunidad

¿Qué me hacen sentir las lecturas, cuentos, oraciones que hemos compartido?
¿Siento que me conozco a mi mismo? ¿Me gusta me manera de ser, mi personalidad? ¿qué tiene esto que ver con mi vida de fe?

7. Material para el animador:

1) Ventana de Johari en:

<http://www.infomipyme.com/Docs/GT/Offline/Empresarios/johari.htm>

<http://www.xtec.es/~jcampman/V/johari.pdf>

2) Personalidad¹:

Estructura psíquica de cada individuo, la forma como se revela por su modo de pensar y expresarse, en sus actitudes e intereses y en sus actos. Son patrones duraderos de percibir, relacionarse y pensar acerca del ambiente y de uno mismo. Los rasgos de personalidad son aspectos prominentes que se manifiestan en una amplia gama de contextos sociales y personales importantes. Los rasgos de personalidad sólo constituyen un trastorno de personalidad cuando son inflexibles y desadaptativos y provocan malestar subjetivo o déficit funcional significativo.

¹ http://www.psicoactiva.com/diccio/diccio_o.htm#letra_p